



Capítulo dos

Encuentros y Selección

ΛΡΞΘΓΑΔΤ

Δυστυχῶς οἱ ὅμοι καὶ ἁρμόζοντες οὐκ ἔχουσιν
ἰσχυρὰ ἀποκρίσεις.

En una era donde los demonios vagaban libremente por la tierra, el mar y el cielo, los viajeros siempre se encontraban al borde de la muerte, y simplemente atravesar entre asentamientos demandaba un precio considerable. Cuando Finalmente pusieron sus ojos en esta vista después de un largo viaje, ¿qué salió de sus bocas? Argonauta, tras haber reflexionado profundamente, se encontró asintiendo en acuerdo mientras contemplaba la ciudad de Lakrios. *Seguramente debe ser llamada una «utopía»*, pensó.

—Qué notable. Nunca he visto una ciudad así antes, —murmuró.

—Es hermosa... A pesar de que otras tierras son arrasadas y desoladas por los demonios, —Feena, junto a Argonauta, reveló involuntariamente su emoción, sus mejillas ruborizadas de asombro.

La belleza y grandeza de la lejana «capital» eran extraordinarias incluso en medio de tiempos tan duros. Ahora entendían por qué Yuri, quien cargaba con el destino de su tribu, apuntaba hacia esta tierra. La apariencia de la ciudad a lo lejos parecía pertenecer a otro mundo.

—Es como si solo ese lugar estuviera bendecido por los cielos...

Quizás la razón de por qué el cielo no era gris y en su lugar estaba cubierta por un cielo azul fuera probablemente a que los demonios emitían miasma solo por existir, pero estos no habitaban cerca de la ciudad.

Feena, quien había dejado escapar sus impresiones honestas, colocó una mano sobre su pecho y sonrió involuntariamente.

—Aquí termina nuestro viaje. A partir de ahora, hagan lo que quieran. Yo me voy.

—Eh... E-espera, ¿te vas? Después de llegar hasta aquí juntos... —Aunque Feena había estado cautivada por un momento, tuvo que volver en sí al escuchar la voz que venía a su lado.

Yuri, perteneciente a una tribu de hombres bestia que vivían en las llanuras, no veía mayor significado en la capital más que como una fortaleza que protegía a la gente indefensa. Este anunció calmadamente el Final del viaje, ignorando la evidente tristeza de Feena como si su súplica fuera insignificante.

—Tú, el payaso y yo somos todos «Candidatos a Héroe» que competirán por un asiento limitado. Ahora que he llegado a la capital, no tengo intención de seguir confraternizando. —Sus ojos ámbar se dirigieron hacia el joven de pelo blanco.

Argonauta, devolviendo la mirada, lamentó su destino como un actor trágico.

—Qué tragedia, ¿acaso realmente el destino nos obliga a luchar? ¡Amigo mío!

—¿A quién le dices amigo?

—¡Ni siquiera te he agradecido todavía!

—Entonces hazlo ahora. Y rapidito. Corta la excusa a la que te aferras.

—...Bueno, hacerlo sería toda una lástima, entonces, ¿no sería mejor que lo alargáramos un poco más?

—¡Este payaso!

—¡Los dos! ¡Dejen de pelear! ¡O si no mi hermano va a acabar muerto si siguen así!

Feena tiró desesperadamente del abrigo de Yuri mientras agarraba el pecho de Argonauta. Como si no pudiera soportarlo más, Yuri agitó la mano y les dio la espalda a Argonauta y su hermana.

—Qué ridiculez... Esto es una pérdida de tiempo. Déjenme ir.

—¡Adiós, mi amigo jurado! ¡Pero nos encontraremos de nuevo! ¡Sí, unidos por el vínculo del destino!

—Dado que apuntamos al mismo objetivo, eso es solo natural... Realmente, eres un payaso ridículo. —Con una mirada a las palabras de despedida teatrales de Argonauta, el joven hombre bestia descendió la colina.

Para cuando la sombra que se dirigía directamente hacia la capital se había vuelto significativamente más pequeña, Argonauta sonrió a su hermana.

—Bueno, ¿vamos también, Feena?

—¡Sí!



Habiendo avistado su destino, Argonauta recobró energía como si hubiera olvidado toda fatiga previa. Sin embargo, por supuesto, no llegaron inmediatamente a la capital. La grandeza de la ciudad podía inducir ilusiones, pero aún había bastante distancia desde la colina.

Así, se formó una vez más el patrón de la hermana tirando de su hermano, quien volvería a quejarse. Sin embargo, según Argonauta, Yuri, conocido como el «confiable Jefecito», se había ocupado de todos los monstruos a lo largo de su ruta. Por lo tanto, en ese aspecto estaban de suerte. Cubriendo sus rostros con sus brazos mientras avanzaban a través de las cenizas revoloteando al viento, eventualmente recibirían la bendición del cielo azul.

Después de atravesar las verdes llanuras, Finalmente llegaron a la base de las murallas de la ciudad. Los guardias, vestidos con equipo formidable como lanzas y armaduras, claramente intimidaban a Argonauta y su hermana. Sin embargo, después de informarles que eran viajeros que respondían al llamado del héroe, se sometieron a los engorrosos procedimientos, confirmaron sus identidades y especificaron dónde se quedarían, e incluso se les cobró una tarifa de entrada.

En esta era, el comercio entre naciones había disminuido, y la economía monetaria apenas funcionaba. Por lo tanto, se exigían tarifas en metales preciosos tangibles como oro y plata, o productos valiosos de diversas razas... pero Argonauta, con su lengua de plata, lo arregló todo.

Justo cuando los guardias estaban a punto de pagarse con el bastón elfo de Feena...

—Oh, ¿será que no entienden el valor de estas monedas de cobre? Fueron hechas en un imperio caído. Y adivinen qué, ¡un enano estuvo involucrado en su producción! Se dice entre los pueblos de la zona que el latón de su reino es más valioso que el oro. ¡Si se muestra

a un viajero enano, ofrecerán intercambiar todo lo que tienen, incluso si eso les deja sin nada...!

Con tales mentiras, lograron pasar por la puerta con solo tres monedas de cobre.

Por supuesto, las monedas del imperio caído no tenían tal valor. Pero para Feena, quien había experimentado tales escenas regularmente mientras viajaba con Argonauta, había sido su rutina diaria antes de establecerse en el Pueblo del Molino de Viento, aunque se sentía cansada interiormente, se permitía depender de las habilidades payasescas de su hermano.

Era el papel de la hermana manejar tareas difíciles que el hermano mayor no podía, y el deber del hermano mayor negociar asuntos que su hermanita no podía manejar. Eso estaba bien para este dúo de hermanos. Aunque Feena no pudo evitar pensar que sus roles estaban algo invertidos.

Dentro de las murallas, había aún más murallas, y más allá de ellas había campos en terrazas, campos de trigo que se extendían lejos y ancho. Para protegerse contra ataques de monstruos y garantizar la autosuficiencia alimentaria, la ciudad no tenía más opción que encerrarse dentro de murallas. Las murallas que Argonauta atravesó eran adiciones. Sin embargo, incluso con un territorio tan vasto encerrado dentro de la ciudad, la «capital» indudablemente poseía la fuerza para defenderlo.

Y así, por un tiempo, estuvieron pasando junto a los agricultores trabajando.

Pasando a través de las antiguas pero masivas puertas de la ciudad que insinuaban largos años de historia, Argonauta y su hermana fueron recibidos por el hermoso paisaje urbano a la vista.

—¡Oh, wow, qué hermoso! ¡Incluso la ciudad del castillo es así de bella! —exclamó Feena, siendo la primera en emocionarse.

Mientras que la vista panorámica de la ciudad desde el exterior también era impresionante, la riqueza del paisaje en esta llamada

«ciudad castillo» estaba más allá de las palabras. Las calles empedradas y bordeadas de edificios de piedra eran simplemente magníficas. Muchos de los edificios que bordeaban la calle principal se asemejaban a templos, mostrando el alto nivel de habilidad arquitectónica de los canteros. Mientras tanto, árboles plantados aquí y allá y flores dispuestas en macetas adornaban suavemente y brillantemente las esquinas de las calles. ¿Podrían ser «fábricas» los edificios con forma de caja visibles en la esquina de su campo de visión?

Sobre todo, había numerosas fuentes. Quizás la capital, Lakrios, estaba bendecida con fuentes de agua, ya que Feena avistó tres con solo una mirada. En medio de regiones donde asegurar agua era un desafío, francamente, podría considerarse un «uso derrochador de agua», la ciudad ya destacaba entre otras comunidades debido a sus elaboradas instalaciones decorativas. De hecho, estas fuentes eran símbolos que probaban la seguridad y prosperidad de la «capital».

En una era amenazada por la perdición inminente, era una escena anunciada como el «oasis del mundo». Feena pudo entender parte de la razón por la cual era llamada un «paraíso».

—¡Mira, hermano! ¡Los productos exhibidos en el mercado están frescos, y todos los que pasan están sonriendo! —señaló Feena con el dedo, enfatizando la frescura de las frutas y verduras alineadas en los puestos.

Estos debían ser los frutos de los campos y arrozales vistos cuando pasaron por las murallas exteriores de la ciudad. El hecho de que la moneda circulara dentro de la capital, y que los transeúntes hicieran compras casualmente, demostraba una equidad y eficiencia en el intercambio que también servía como base de orden. Los vestigios de la «civilización» que ahora estaba en declive en todo el mundo debido a las invasiones de monstruos eran evidentes en toda la ciudad.

—Aunque comencé el viaje de mala gana debido a tus palabras sin sentido, hermano... Me alegro de haber llegado a esta ciudad, —expresó Feena emocionada por la largamente olvidada «atmósfera exótica», sus largas orejas temblando.

—.....

—...¿Hermano? ¿Qué pasa? —notó Feena.

Argonauta, con la mirada más seria que pudo reunir, estaba escudriñando la calle.

Feena lo sabía. Cuando su hermano se veía así, siempre era debido a algo significativo.

—...¡Solo mira a todas las hermosas mujeres que hay a la vista! ¡Realmente digno de la capital! ¡Esto debe ser una premonición de un encuentro fatídico!

—Eres un imbécil, hermano...

Era una mentira.

Él era solo basura.

Con desprecio en sus ojos, Feena lanzó su desdén hacia Argonauta, quien tenía sus ojos brillando mientras examinaba a las hermosas mujeres. El payaso no sufrió ningún daño.

—¡Solo espérenme, doncellas que aún tengo por descubrir! ¡Su héroe, Argonauta, va a por ustedes ahora!

Fue en ese momento.

Justo cuando Argonauta comenzaba a correr con orgullo, desde un callejón que llevaba a una calle lateral, una figura emergió de repente.

—¡¿Owah!?

—¡Ah...!

Lo que pasó por el campo de visión de Argonauta fue el destello del oro.

La sensación que momentáneamente cosquilleó sus fosas nasales fue el aroma de las flores. Después de colisionar perfectamente con la sombra, Argonauta se dio cuenta de inmediato de que la identidad de esta sombra era una «chica» y, como si fuera el orden natural de las cosas, transformó su cuerpo en un amortiguador.

Mientras era arrastrado hacia el suelo desde su hombro izquierdo, logró aferrarse a la figura en sombras y protegerla. Eso era todo lo que Argonauta podía hacer.

Colapsando torpemente en el suelo, terminó acostado boca arriba, con los brazos extendidos hacia los lados.

—Ay... Lo siento, señorita. ¿Estás bi...?

Gimiendo de dolor, mientras abría los párpados y comenzaba a incorporarse, en ese momento, Argonauta perdió el hilo de sus pensamientos.

Hermosa...

Junto al cielo azul, lo que apareció en su campo de visión fue una chica con cabello dorado y ojos color aguamarina. Ya fuera por los textiles de la capital o no, su figura esbelta envuelta en lo que parecía ser la vestimenta típica de una chica de pueblo daba la impresión de fragilidad. Sin embargo, su belleza de ninguna manera se veía disminuida. Sus miembros delgados eran frescos, su piel aparentemente delicada era suave como fruta al desnudo, como si fuera deslizársele de los brazos si se la sujetaba demasiado fuerte.

Su cabello, atado en dos delante de sus hombros, era tan brillante como hilos hechos de oro puro, y sus ojos aguamarina, serenos pero transparentes, se asemejaban a piedras azules.

Ojos fugaces, rasgos tan Finamente trabajados como unas joyas de plata... Pensar que existe una mujer así...

Al darse cuenta de que estaba admirando a la chica, Argonauta sintió en un rincón de su mente que su belleza también se debía a su transitoriedad, como una flor que podría romperse fácilmente.

¿Una chica de la ciudad tiene este estándar...? Maldición, ¿todas las mujeres de la capital son monstruos como estos?

Y de inmediato, fue sacudido por la belleza de las mujeres en la capital.

El ridículo payaso tenía la mala costumbre de no ser serio por mucho tiempo.

—...Lo siento.

La chica que había estado encima de él pronto se retiró de su posición.

Argonauta también exclamó un «¡Ups!» y se levantó rápidamente.

—¡Qué descuido que he sido! ¿Estás herida, señorita? —Con una sonrisa innecesariamente encantadora, mostrando sus dientes blancos, cerró los ojos y extendió respetuosamente su mano.



—¡El hecho de que nos hayamos encontrado aquí debe ser místico! ¡No, debe ser el destino! ¿Qué te parece, ¿almorzamos jun...?

—Ya se ha ido, hermano idiota.

—.....

Según las palabras de Feena, la chica que había pasado desde la primera palabra de su diálogo ya no estaba allí.

Perforado por la mirada gélida de su hermana, Argonauta, que había dejado de moverse por un tiempo, exclamó, «¡Gah!» y luego se dio la vuelta.

Feena, ya sin molestarse en hacer comentarios, se alejó, dejando a su hermano atrás.

Ah, el destino de un payaso.



—¡Oye, ¿cuánto tiempo nos van a hacer esperar?!

—¡¿Quieres que te mate?!

Las rudas voces no cesaban.

Las voces pertenecían a grandes humanos y hombres bestia de mirada afilada. Lo que todos tenían en común era que «presumían de sus habilidades» mientras blandían armas bien usadas como espadas y hachas.

—Hemos llegado al castillo real, pero... hay una gran multitud,
—dijo Feena.

—¡Sí, esto es lo que se llama un espectáculo! ¡Todos aquí emanan auras fuertes y poderosas! —respondió con ánimo Argonauta.

Después de pasar por la ciudad amurallada y llegar a las puertas del gran castillo, Argonauta y su hermana fueron conducidos al vasto

patio por soldados. El patio cuadrado, con losas de arcilla y vegetación dispersa, estaba ahora lleno de guerreros experimentados. Todos estos individuos habían venido en respuesta al «reclutamiento de héroes» de la capital y eran «Candidatos a Héroes».

Incluso a simple vista se revelaba que pocos entre ellos eran «refinados». Muchos parecían ser antiguos mercenarios, destacándose con sus comportamientos rudos. La atmósfera estaba tan cargada y volátil que parecía que podría estallar una pelea en cualquier momento.

Mientras Feena miraba alrededor, casi abrumada por la feroz atmósfera de los Candidatos a Héroes, comentó,

—Gente bestia, Amazonas... increíble, incluso hay enanos. Ver a tantas razas diferentes reunidas en un solo lugar. Ah, allí está Yuri también.

—¡Oye, ese mismito de allá, el hombre lobo! ¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Ya ha pasado toda una media hora! ...Oh, fui ignorado, —gritó Argonauta, agitando la mano vigorosamente.

Una Amazona cuya mitad inferior de la cara estaba cubierta con una tela negra y un enano con una gran arma.

Estos semihumanos eran vistas raras en el reino humano. Predeciblemente, no había casi señales de enanos, considerados débiles entre las razas.

Mientras Feena murmuraba a la vez que se reía del esfuerzo determinado de Yuri volteando todo su cuerpo para evitar mirar a Argonauta, que agitaba la mano, se preguntaba:

—Todos aquí aspiran a convertirse en «héroes»... ¿Cuántas personas hay?

Esta pregunta no estaba dirigida a nadie en particular, pero alguien cortésmente la respondió.

—Con ustedes dos ya seríamos quinientos, señorita.

—¿Qué...?

Se dio la vuelta. De hecho, allí estaba un miembro de la «raza de orejas largas».

—¿Tú eres... un elfo?

—Sí, soy un elfo. No un humano errante, sino un elfo errante. Mi nombre es Ryuulu. —Con su largo cabello verde, un sombrero y ropas de viajero del mismo color, y en su mano, un arpa inusual hecha del árbol de las hadas, no había duda de que era un bardo. La persona que se presentó como Ryuulu levantó alegremente su sombrero con plumas—. Encantada de conocerlos, alegre humano. Y a ti, hermana de sangre.

—¡.....! —Feena se quedó sorprendida por esas palabras. Este elfo tenía orejas más largas que las suyas. No era un semielfo, sino un elfo puro. Era increíble que uno de su tipo le sonriera y se le acercara.

—Aunque seas un elfo... ¿no me miras con desprecio por ser una «mestiza»?

—¡Jajá, eso es una tontería! No puedo entender el despreciar la sangre solo porque está «mezclada».

Cuando Feena preguntó tímidamente, Ryuulu rió a carcajadas.

—Un mestizo es la voluntad de los dioses. De lo contrario, no habría razón para crear seres como tu hermano, que pueden amar a miembros de todas las razas.

—Ah...

¿No se equivocaba? Con incluso un atisbo de diversión en su sonrisa, Ryuulu ciertamente había salvado a Feena en ese momento. En estos tiempos, los mestizos eran objeto de desprecio. No solo los semi-elfos, cualquiera que fuera mezclado era perseguido. La sonrisa no cambiaba el mundo en sí, pero el hecho de que al menos una persona no la discriminara salvó el corazón de la chica. Igual que su hermano.

—Me sorprende. Pensé que no habría elfos aquí.

—No todos los elfos son difíciles y altivos. También hay raritos como yo.

Argonauta dio un paso adelante, protegiendo suavemente el rostro de Feena, que mostraba solo un atisbo de lágrimas. Ryuulu respondió alegremente.

—Um, entonces si estás aquí, ¿también intentas convertirte en un héroe, Ryuulu?

—No, no, solo soy un humilde bardo. Nunca podría ser un héroe.

—Entonces, ¿por qué estás aquí? —Limpiando rápidamente las comisuras de sus ojos, Feena preguntó de nuevo.

Ryuulu pasó sus delgados dedos por la superficie de su arpa, expandiendo su mirada lateralmente.

—Para capturar con mis propios ojos a los futuros grandes que buscan deseo, ambición y el título de «héroe», y para cantarlos en mis poemas. —La mirada del elfo abarcó a la multitud de «Candidatos a Héroes». A cambio de un poco de dinero, llevaré sus hazañas heroicas a tierras lejanas.

—¿Llevar nuestras hazañas heroicas...?

Feena inclinó la cabeza ante las palabras de Ryuulu mientras volvía su mirada. Entendía lo que estaba diciendo. Recoger historias de varios lugares y cantarlas, a veces humorísticamente, a veces solemnemente, a veces con adornos, y ganar dinero del público para viajar era el papel de un bardo. Aunque raro en estos tiempos de monstruos desenfrenados, llamarse a sí mismo portador de historias no era incorrecto. Pero Feena sentía que las palabras de Ryuulu implicaban algo más.

—¡Entonces! ¡Por favor, incluye la historia de Argonauta! ¡Una historia emocionante e hilarante de un héroe incomparablemente atractivo!

—¡Hermano! ¡Lee el ambiente!

Mientras Feena reflexionaba, Argonauta, como pez en el agua, comenzó a hacerse notar, interrumpiendo sus pensamientos y obligándola a prestarle atención.

—¡Jajajajá! ¡Qué tipo tan divertido! Si llamas mi atención, por supuesto. —Ryuulu rio, estrechando sus profundos ojos verdes—. Sin embargo, creo que una «comedia» te quedaría mejor que un cuento heroico.

—¡.....!

El único sorprendido fue Argonauta.

—Bueno, entonces, me despido. Les deseo la mejor de las suertes. ...Que su historia comience desde aquí.

Con un suave rasgueo de las cuerdas de su arpa, el bardo elfo se marchó. Argonauta observó su espalda desaparecer entre la multitud por un rato.

—Parece que hay todo tipo de personas aquí...

—...Sí, parece que sí.

No estuvieron seguros de cuánto tiempo estuvieron ahí parados.

En respuesta al comentario murmurado de Feena, Argonauta asintió con una expresión inusualmente seria.

El cielo seguía despejado.

El brillante sol miraba hacia abajo a los reunidos «Candidatos a Héroes».

—Es inútil...

Y había otra figura observando a esos «Candidatos a Héroes».

En el cuarto piso del castillo real, con vista al patio.

Apoyada contra un pilar en un rincón del espacioso pasillo había una chica de piel bronceada.

—Persiguiendo falsos símbolos de «héroes», bailando como marionetas... No hay valor en aferrarse a tal «paraíso»... —Su susurro estaba teñido de desprecio.

Al mismo tiempo, también estaba coloreado con lástima y desesperación.

Ajena a la conversación en el patio y desinteresada en ella, soltó esas palabras como si estuviera burlándose tanto del payaso como del bardo.

—En un mundo como este, no hay valor en salvarlo...



—¡Entonces, que comience la ceremonia de selección de «hé-
roes»!

Media hora después.

Para evitar más llegadas, las gruesas puertas del castillo se cerraron con un estruendoso estrépito.

El comandante de los caballeros, vestido con pesada armadura, permaneció imperturbable ante la imponente presencia de los guerreros reunidos en el patio y dio la señal para comenzar.

—¡Ahora, en este «paraíso» llamado la «capital real», las manos de los demonios y los bárbaros están alcanzándonos! ¡Lo que buscamos son solo los valientes! ¡Por lo tanto, muéstrennos su fuerza a partir de ahora!

—¡Bien!

—¡Vamos a hacerlo!

Entre los vítores que parecían burlas, el comandante de los caballeros se dirigió a los desprevenidos «Candidatos a Héroe» con sus siguientes palabras.

—¡Destruyan a todo excepto ustedes mismos! ¡Al Final de la batalla, los diez que queden en este patio serán reconocidos como «Candidatos a Héroe»!

Instantáneamente, los «Candidatos a Héroes» se tensaron con hostilidad.

Miraron con furia a aquellos que estaban a su lado, sacaron sus espadas de las vainas y prepararon sus armas.

—¡Armas, magia, tácticas! ¡Los medios no importan! ¡Los guerreros lucharán con fuerza y los sabios navegarán con sabiduría! — Mientras el comandante de los caballeros explicaba las simples reglas, la atmósfera se volvía cada vez más tensa.

Los «Candidatos a Héroes» preparados parecían cuerdas tensas listas para romperse.

Las flechas ya estaban encajadas, esperando ser liberadas.

El orgulloso licántropo de cabello gris preparaba silenciosamente sus garras.

El guerrero enano, con una barba tan espesa como un tronco, se llevó una mano a su amplio cuello y emitió un sonido.

La increíblemente hermosa amazona permaneció en silencio, ni siquiera asumiendo una postura.

Por último, el juglar elfo cerró ambos ojos, agregó una sonrisa a sus labios y pasó sus dedos por las cuerdas del arpa.

Entonces, con una voz fuerte, el comandante de los caballeros liberó la flecha tensada.

—¡Muestren una figura digna de la mirada del rey, que observa desde el trono! ¡Bien entonces, comiencen!

Al hacerse la proclamación, estalló el rugido de la batalla.

—¡Uuooooooooohhhhhhhh!!

Las espadas chocaron de inmediato.

Los cercanos atacaron indiscriminadamente, espadas, lanzas, hachas, martillos, corazones, puños, patadas, todo desatado e intercalado, llenando el patio con la caótica sinfonía de gritos de batalla y golpes pesados.

—¡Ha comenzado, hermano!

—¡Oh, qué ardiente espíritu, qué ferocidad! ¡Mi piel tiembla, mi sangre hierve!

Posicionado en la retaguardia de la multitud, Argonauta, quien silenciosamente se había movido con Feena hacia el rincón del patio al escuchar el discurso del comandante de los caballeros, se posicionó en una zona segura y extendió sus brazos ampliamente.

—¡No puedo evitar tener que escribirlo en mi «Diario del Héroe»!

«¡En este día, los futuros héroes se reunieron juntos!»

Sacando el libro, escribió una oración con trazos fervientes.

Frente a la sonrisa satisfecha de Argonauta, Feena alzó naturalmente la voz para quejarse.

—¡¿Realmente es el momento de escribir?!!

—¡Fujajajajá! ¡Bueno, entonces, vamos!

Los hermanos, tratando de evadir la batalla, fueron rápidamente avistados.

Con guerreros blandiendo sus espadas y cargando hacia ellos, Argonauta también sacó un cuchillo plateado y se lanzó a la acción.



La batalla de selección se intensificó inevitablemente sin espacio para debate. Con solo diez vacantes disponibles, era seguro que todos los demás serían enemigos, creando una caótica batalla. Algunos formaron alianzas, pero aquellos que se unieron solo se convirtieron en objetivos, siendo vistos como una amenaza por los otros «Candidatos a Héroes». Era común que estallaran peleas internas entre aliados poco después. Solo aquellos con una suerte increíble o astucia sobrevivieron.

Argonauta y Feena eran una de esas parejas.

—¡Uwoooooooooooooohhhh!

—¡Guheeeeeee!

Un guerrero humano cargando con el hombro envió a Argonauta a volar espectacularmente. Sin duda, el payaso era el más débil entre todos los «Candidatos a Héroe» en el patio... el más débil.

Mientras Argonauta rodaba por el suelo con un grito patético, el guerrero humano estaba desconcertado.

—Qué débil... ¿Qué demonios esperabas hacer...?

—¡Gah! ¡Aun sobreviviendo a incontables batallas, tendré que escribirlo en mi «Diario de Héroe»...! «¡Las Aventuras de Argonauta, terminan aquí!». ¡Ugh!

Argonauta, tendido como una cigarra al Final de su vida, ni siquiera sacó su diario, perdiendo su fuerza después de meramente hablar.

Mientras el guerrero miraba perplejo y sin palabras...

—¿¡Hermano!? ¡¡Toma esto!!

—¡Guhhaaaaaaaaahh!

El hechizo preparado de Feena estalló. Con un estruendoso *boom*, una explosión aparentemente irreal y llamas brotaron de una esquina del patio. No solo los otros «Candidatos a Héroe» sino incluso los soldados supervisores se sobresaltaron y se giraron bruscamente. Solo el licántropo, bien consciente del poder de fuego de la chica por sus viajes juntos, olfateó y continuó cazando tranquilamente a los candidatos que dejaron de moverse.

—¡Ju-jujajajá! ¡Feena y yo somos uno! ¡¡Si ella derrota a alguien, yo automáticamente avanzo también!!

—¡Por favor, date cuenta de lo despreciable que suena eso! ¡¡Eres un hermano ruin!!

Tan pronto como su hermana lo vengó, Argonauta se levantó de un salto. A pesar de su actitud triunfante, sus heridas persistían y lo sentía en las piernas.

—¡Yo soy la que he estado encargándome de los otros por la espalda todo este tiempo! ¡¿No te da vergüenza que sea yo la que haga todo?!

—Para nada, ¿por qué lo preguntas?

—¡Eres un hermano inútil!!

Mientras su hermano reía como un niño inocente, el grito de Feena, lleno de amor, ira y tristeza, resonó.

Es despreciable...

Una basura hasta la médula...

Ese tipo de allí es el más despreciable de todos...

Los Candidatos a Héroe que lo presenciaron todo compartieron los mismos pensamientos. Feena, al darse cuenta de lo que estaban pensando, se puso a llorar mientras lanzaba sus hechizos para limpiar el desastre de su hermano.

—¡Pelea al máximo, Feena! ¡No les des cuartel, Feena! ¡Hazlo para que yo me convierta en un héroe!!

Mientras Argonauta se regodeaba en su desvergüenza, animando a su hermana, una voz resonó detrás de él.

—...Parece que hay un alma podrida entre nosotros.

—¡¡!!

La voz provenía de detrás del payaso.

—Aunque no haya reglas en el campo de batalla, depender únicamente de otros es absolutamente despreciable... ¡Me hierva la sangre de solo verlo!!

—¿¡Nwaaaaaaaahhh!?

Cuando Argonauta se giró, se encontró con un golpe de un enorme martillo de guerra. Esquivó por poco la masa de hierro que se

acercaba con un movimiento perturbadoramente similar al de un molusco sin huesos.

—¿¡Hermano!?

Lo que siguió fue una inmensa onda de choque. Aunque el martillo de guerra falló, se estrelló contra el suelo donde había estado el payaso, sacudiendo todo el patio. Incontables tejas de arcilla se rompieron, exponiendo la tierra debajo, y el polvo se levantó como si hubiera ocurrido una erupción localizada. Feena gritó mientras Argonauta salía rodando del humo.

—Ca-casi me pulverizan... ¿¡y el suelo está literalmente en pedazos...!?

Levantándose rápidamente como un conejo asustado, Argonauta miró a su alrededor, con el sudor frío corriendo por su cara. La zona circundante estaba en ruinas. Los Candidatos a Héroe estaban abrumados, algunos incluso agachándose de miedo por el tremendo impacto.

Mirando a través del humo que se disipaba, Argonauta pronunció la conclusión obvia en voz alta, sin necesidad de más deducciones.

—Esta increíble fuerza que supera a la de una persona normal... ¡debe ser un Enano!

Surgiendo a través del humo que se disipaba, la figura gigante con un enorme martillo de guerra descansando en su hombro confirmó la sospecha de Argonauta.

Llevaba una armadura pesada sobre su cuerpo apropiadamente musculoso. A pesar de sus extremidades cortas y una estatura de aproximadamente 150 cm, su forma paradójica de ser una masa sólida de músculos semejantes a rocas era conocida por todos en este mundo. A diferencia de los elfos que manejaban la magia, él era una encarnación de la tierra, destruyendo todo con pura fuerza bruta. Era miembro de los Enanos.

—Hmf, escapaste... Si lograste esquivar mi golpe, al menos debo escuchar tu nombre, no importa cuán despreciable seas, —habló magnánimamente el enano, que mantenía su espesa barba en su lugar

con un anillo de hierro—. Declara tu nombre, humano. Antes de que te conviertas en un trozo de carne.

—¿¡Antes de convertirme en un trozo de carne!?

—Mi nombre es Garms. Tú, indigno de ser llamado guerrero, serás aplastado por mi arma.

—¡Yo-yo soy Argonauta! ¡Un Argonauta que no quiere ser aplastado por un martillo de guerra!

El gran martillo de guerra brillaba opacamente bajo la luz del sol, haciendo que Argonauta se encogiera de miedo. Sin embargo, sus súplicas fueron en vano, ya que los ojos del guerrero enano brillaban tan ferozmente como su arma.

—¡Entonces, lucha con honor hasta que te llegue el último momento! ¡Uoooooooohhhhhhh!

—¡Ah, no, es que yo no soy bueno con el lenguaje musculoso de los enanos! ¡Así que, Feena, ayúdameeeeeeeee!

—¿¡Por qué siempre acaba así!?

El descenso del martillo de guerra fue la señal. A medida que la masa de hierro se acercaba, Argonauta dio media vuelta y huyó de una manera que podría considerarse elegante. La onda de choque del impacto destrozó el suelo, enviando su cuerpo por los aires, y Feena dejó escapar un grito mientras apenas esquivaba el ataque.

La batalla entre humanos, elfos y enanos había comenzado. Dos contra uno. La ventaja numérica era suya. Sin embargo, el payaso apenas podía luchar. Era esencialmente un enfrentamiento entre la elfa y el enano, enfrentando el poder de fuego contra la fuerza bruta. Así que Argonauta corría. Corría tan rápido como podía.

Dejaba salir gritos diciendo cosas como «¡Arrrghhh!» y «¡Sálvenmeeeee!» mientras continuaba huyendo, agravando aún más a Garms. Fijado en Argonauta, Garms blandía su martillo de guerra, tratando de aplastarlo. Pero Argonauta era escurridizo. A pesar de su aparente debilidad, lograba escapar por poco de los feroces ataques del enano, gracias a su extraña suerte.

—«¡Llamarada Ardiente!».

Feena lanzó su «magia» en ese momento. Con Garms enfocado en su hermano, ella completó su encantamiento y desató un devastador hechizo de fuego. El patio se vio envuelto una vez más en una explosión masiva de chispas y calor abrasador, lo suficientemente potente como para incapacitar a cualquiera.

—¿¡Urgh...!?

Pero su enemigo lo resistió. Los hombros de Feena temblaron mientras miraba a través de las llamas.

—Ya veo. El hermano de pies rápidos actúa como señuelo mientras la hermana termina el trabajo con magia... Puede que no sea honorable, pero es lógico, —reconoció Garms, barriendo su martillo de guerra en un amplio arco.

Manejaba el martillo de guerra como si fuera un simple palo, blandiéndolo sin esfuerzo con una mano mientras apartaba el mar de llamas a los lados mientras avanzaba con facilidad.

—¡Pero eso no funcionará conmigo!

Feena se apresuró a preparar otro hechizo de viento y lo desató, pero no tuvo efecto en Garms, que cargaba hacía adelante como toda una bola de cañón. En el mejor de los casos, solo ralentizó su avance ligeramente, su cuerpo de acero apenas se vio arañado por la magia de la elfa. Los ojos verde bosque de Feena se abrieron de par en par en shock.

—¿¡Qué...?! ¡No lo estoy deteniendo! ¡Es demasiado resistente!

No pudo evitar gritar mientras se impulsaba del suelo, retrocediendo repetidamente. Intentó mantener una cierta distancia moviéndose en un patrón circular, calculando el ancho del patio, pero su oponente avanzaba más rápido.

Garms cerró la distancia sin esfuerzo, desestimando sus intentos de mantenerse alejada como molestos.

—¡No sirve, hermano! ¡Este hombre es demasiado fuerte!

—Maldita sea, como era de esperar de un Enano veterano... ¡Esa cara envejecida no es solo por apariencia!

Feena sudaba profusamente ante un «verdadero guerrero» que fácilmente aplastaba sus estrategias superficiales. Argonauta, que había estado sirviendo como señuelo, rápidamente se reunió con ella. Si ser señuelo no funcionaba, no tenía más remedio que convertirse en escudo. Tomando una decisión difícil, se posicionó para proteger a Feena.

Justo cuando Garms estaba a punto de acercarse lo suficiente para alcanzarles con su martillo de guerra, de repente se detuvo, a solo un paso de distancia de estar en el rango de ataque.

—¿Envejecido? ¿Cara envejecida? ¡No se burlen de mí!

Garms estaba furioso. Tan furioso que innumerables preguntas parecían flotar sobre las cabezas de Argonauta y Feena. Golpeó el extremo de su arma en el suelo, abrió los ojos de par en par de ira y gritó:

—¡¡Que sepan que yo solo tengo dieciochoooooo!!

Los hermanos vieron una visión de relámpagos.

—¿¡Quéeeeeeeee!?! ¡¡No puede seeeeeer.....!?! —Argonauta y Feena gritaron. Con los ojos abiertos de par en par en incredulidad, estaban más allá del desconcierto, golpeados por el asombro, y gritaron juntos. Sus voces interiores rugieron, «¡No hay forma de que un joven de dieciocho años pueda verse así!».

—¡Malditos desgraciados!

Era natural que Garms estuviera furioso. Su rostro se volvió brillantemente rojo mientras cargaba. Su impulso aumentó, y su martillo oscilante agrietó el suelo debajo de él, hizo añicos los pilares junto a la pared, y se convirtió en un remolino de destrucción que demostraba que ya no estaba jugando. Argonauta y Feena, por supuesto, gritaron y corrieron. Huyeron de la vista del ariete andante a toda velocidad, abrumados por el peligro que iba más allá de amenazar la vida hasta la aniquilación total. Los hermanos gritaron al unísono.

—¡Nooooooooooooooooohhhhhh! ¡Nos morimos, vamos a morir!
¡Hermano, vamos a ser destrozados!

—¡Está bien, Feena, haremos la estrategia de señuelo! ¡Tú serás el cebo y yo escaparé!

—¡Eres un desgraciado, hermanooooo!

Sudando profusamente y acelerando rápidamente, el despreciable hermano desencadenó una erupción de ira en su hermana. Con una maldición, «¡Si muero aquí, te perseguiré por la eternidad en la próxima vida también!» la delicada medio elfa gritó de rabia. La escena fue tan feroz que incluso los Candidatos a Héroes y soldados murmuraron «Wow...» al unísono, sorprendidos.

—¡Basta de esta farsa!!

—¿¡Ugh!?

—¡Hermano!

Fue el martillo de Garms el que silenció la ridícula comedia de un solo golpe.

Aunque no fue un golpe directo, Argonauta fue atrapado por el dobladillo de su capa y arrojado por el impacto tremendo pero retrasado. El grito de Feena resonaba en la distancia mientras él rodaba hacia el centro del patio.

—¡¡Se acabóooooooooooooooooooooo!!

Preparándose para el golpe Final, Garms avanzó. Pero Argonauta no cayó. No importa cuánto rodara por el suelo, rápidamente recuperó el equilibrio. Se puso de pie, impulsado por pura determinación. Escudriñando rápidamente su entorno, se negó a arrodillarse en el suelo.

Enfrentándose al humano directamente, el guerrero enano se preparó para el golpe Final con todas sus fuerzas.

—...¡¡Deténgase ahora!!

Sin embargo, una voz de mando resonó, deteniendo todo movimiento en el patio.

—¿!?

Tanto Garms como Feena quedaron atónitos. Al volverse, vieron al Comandante de los Caballeros, vestido con armadura, anunciando el «fin» de la ceremonia de selección en el corredor norte del patio.

—¡Ahora mismo, el número de personas de pie en este patio ha alcanzado diez! ¡Con esto, la ceremonia de «Selección de Héroe» llega a su fin!

Al escuchar esta declaración, tanto Feena como Garms quedaron boquiabiertos.

—¿Podría ser que... se acabara el tiempo?

—No puede ser... ¿estaban apuntando a esto desde el principio?
—Garms bajó lentamente su martillo de guerra, su expresión cambiando de shock a comprensión—. ¿El momento en que se dieron cuenta de que no podían igualarme, compraron tiempo hasta que los otros fueran eliminados...? ¿Incluso provocarme fue parte de su plan para disminuir mi juicio...?

Oh, lo siento... pero nada de lo anterior fue actuado...

La expresión seria en el rostro del guerrero enano hizo sudar a la chica medio elfa, pero su deducción era correcta. Por eso Argonauta no quiso caer en ningún momento.

Observando el patio, reconociendo que quedaban menos de doce Candidatos a Héroes y sabiendo que el martillo de guerra de Garms lo aplastaría, Argonauta se mantuvo sobre sus dos pies hasta el Final, incluso si era solo una estratagema sin ningún poder de lucha, para reclamar su auto-definida «condición de victoria».

—Si esto no fuera una «prueba» sino una «batalla», tu victoria hubiera sido innegable... permíteme pretender ser valiente y decir eso. Bastante fuera de personaje. —Argonauta suspiró profundamente y sonrió.

Aunque fue una farsa perfecta, el guerrero enano ya no estaba enfurecido. Simplemente miró al joven.

—Hmf. Estás descalificado como guerrero, pero parece que aún tienes algo de sabiduría.

—¿Podrías al menos reconocer que logré evitar ser aplastado por tu martillo de guerra? Eres un guerrero increíblemente feroz.

—No lo reconoceré... pero sí sé que fue sabio preservar tu vida. —Con una sola voz de negación, Garms retiró su desprecio anterior y les dio la espalda a Argonauta y su hermana—. He sido engañado. Esta vez, tú ganas, Payaso. —Atravesó el mar de guerreros caídos con un paso firme, dirigiéndose hacia los «siete» Candidatos a Héroes restantes.

Entre ellos estaba el hombre lobo que no había sufrido ni una sola herida.

Y una elfa que cerraba los ojos, tocando calmadamente el arpa.

La amazona, manteniendo un inquietante silencio, se bañaba en la bendición de la luz que descendía del cielo azul.

—¡Aquellos que han demostrado su fuerza, son los diez héroes elegidos! —proclamó la voz.

Los mercenarios sobrevivientes soltaron un rugido jubiloso.

Feena, que había estado parada en un aturdimiento hasta entonces, abrió la boca con un sentido de comprensión tardía.

—Lo... logramos... como verdaderos «Candidatos a Héroes»...

—¡Jajajajajá! ¡Todo según lo planeado! ¡¡Este Argonauta no solo es estratégico sino también ingeniocoff...!!

—Hermano, tu cuerpo ya está desgastado... ¿cómo es que sigues vivo?

—No moriré... ¡no hasta que me convierta en un héroe...! Y Feena, ¡por favor intenta decir las cosas con más cariño!

Feena rodó los ojos ante su hermano, quien escupió sangre en medio de su pomposo discurso, y luego sonrió al joven que había dado un paso hacia cumplir su sueño de convertirse en un héroe, extendiéndole la mano.

—A los individuos restantes se les permite una audiencia con el rey. ¡Sígueme!

Ignorando a Argonauta mientras luchaba por ponerse de pie, el comandante de los caballeros se giró y condujo a la columna de «Candidatos a Héroe» hacia las cámaras interiores del castillo real, con Argonauta y sus compañeros uniéndose a ellos.



—¡Bien, lo logramos!

—¡Ahora que hemos llegado hasta aquí, nosotros...!

En los amplios y largos pasillos del castillo real, los mercenarios humanos que habían pasado la selección celebraban con alegría.

Quizás fueran viejos conocidos; los cuatro se agruparon y se alabaron mutuamente. Feena los miró mientras se dirigía corriendo hacia una persona en particular.

—¡Yuri! ¡Tú también lo lograste, me alegra mucho!

—Por supuesto. No hay manera de que me eliminen por algo como esto. —El joven licántropo que tanto la había ayudado mostraba el aura de una persona fuerte, de pie e intacto. Caminando adelante, Yuri respondió con desdén y luego miró a Feena que caminaba a su lado—. Ustedes dos tienen una suerte increíble.

—Ajajajá... yo tampoco puedo creer que lo hayamos logrado... —Feena no pudo evitar reírse amargamente y luego miró a su alrededor nuevamente—. Todos los otros «Candidatos a Héroe» parecen increíblemente fuertes.

Aparte de Yuri y Garms, Feena no sabía nada sobre el trasfondo o las características de los otros «Candidatos a Héroe». Los mercenarios humanos, por ejemplo, tenían físicos que no se comparaban con los de ella o Argonauta. Mientras expresaba su impresión honesta, Yuri respondió con desdén una vez más.

—¿Tus ojos son así de malos? La mitad de ellos son solo humanos con suerte. Son tan tarados como tu hermano. En cuanto a los otros... —Por primera vez, dirigió su mirada a los demás—. El enano no tiene comparación. Y ese elfo... no tengo idea.

Garms caminaba adelante con pasos pesados, seguido por el elfo, Ryuulu, a la izquierda.

Durante la batalla en el patio, todos habían presenciado la increíble fuerza de Garms. Sin embargo, muchos se preguntaban cómo Ryuulu, que solo llevaba una lira y estaba desarmado, había logrado pasar la «Ceremonia de Selección». Yuri supuso que, al igual que el payaso, el elfo debió haber evitado pelear y simplemente estuvo corriendo, pero, aun así, estaba claro que no era una persona ordinaria. Considerando que Argonauta no podría haber sobrevivido sin cooperar con Feena, Ryuulu al menos tenía la «agilidad» del viento y un «excelente ojo» para evaluar el campo de batalla.

Al notar sus miradas, el elfo saludó alegremente, haciendo que Feena sonriera con ironía, medio sorprendida.

—Pero... ten cuidado con esa amazona, —dijo Yuri en un tono cauteloso y severo.

—¿Eh?

—No hace ningún sonido. Ni siquiera sus pasos, ni movimientos preparatorios. Nadie en mi tribu podría moverse así.

Yuri lanzó una mirada afilada a la amazona que caminaba al Final del grupo. Tenía el cabello negro hasta los hombros, un rostro inexpresivo y unos ojos tan fríos que era imposible saber qué estaban viendo. Aparte de su armadura en el hombro y el brazo, llevaba un atuendo que exponía mucha piel, una preferencia de las amazonas, casi como si solo estuviera envuelta en bandas negras.

Sus extremidades eran ágiles, su cintura era delgada, pero su pecho era amplio. A pesar de tener una figura que haría babear a cualquier hombre, nadie se atrevía a tocarla, sabiendo que serían destrozados si lo intentaban.

—¿Qué tipo de habilidad extrema podría transformar a un valiente guerrero en algo así...? Ella es verdaderamente una «aberración».

—¿U-una aberración...?

—Ella no es solo una guerrera; es alguien que ha estado inmersa en la «oscuridad». —Yuri escupió las palabras con disgusto, dejando claro que no quería exponer su espalda a la «aberración» ni siquiera en esta situación.

Volviendo su mirada a la desconcertada Feena, enfatizó su punto.

—No te acerques a ella. Eso es todo.

—Uuh, ¿gracias? Siempre me das buenos consejos...

—...Hmf.

Cuando Feena le agradeció con vacilación, el joven licántropo bufó con irritación, como diciendo que no malinterpretara. Feena casi sonrió, encontrando que las palabras de su hermano sobre él siendo un «jefecito confiable» no estaban del todo equivocadas.

—...Oye, ¿dónde está ese tipo?

—¿Ese tipo?

—Me refiero a ese payaso molesto.

—¿Uh...? —Con una mirada desconcertada, Feena se dio cuenta de algo.

Su habitualmente ruidoso hermano, que siempre estaba a su lado, no estaba.

—¿He-hermano...? ¿¡Dónde te has ido!?

—¿En qué estaba pensando...? —En el largo y silencioso pasillo, Argonauta murmuró con una expresión innecesariamente seria mientras cerraba los ojos—. Mira que perderme mientras recorría el castillo por curiosidad... ¡Esto debe ser registrado en mi «Diario del Héroe»!

Como un escritor que convierte todo lo que le sucede en palabras, sacó un libro de su bolsillo.

«¡El héroe Argonauta, con un corazón tan puro como el de un niño, terminó perdiéndose en el castillo real!»

—Je, he añadido otra página más a mi romance heroico...

No había nadie alrededor para comentar las reflexiones del joven cuando cerró su libro de un golpe y sonrió. Sin Feena, Argonauta era considerado indudablemente un excéntrico.

—...¿Qué estás haciendo?

—¡!

En ese momento, en lugar de una voz que expresara exasperación ante el payaso, una voz dura y fría se dirigió a él.

—¿Tú eres...?

Con pasos suaves, una chica apareció frente a Argonauta mientras este se daba la vuelta.

Tenía la piel oscura y ojos ligeramente ámbar oscurecidos. Su largo cabello negro estaba atado en la espalda. Su figura esbelta estaba adornada con múltiples capas de tela, algunas cortadas en lugares para revelar su piel, creando una apariencia algo disonante. Parecía más ritualista que provocativa, semejante a la de una «sacerdotisa» o «chamana».

Inicialmente, Argonauta pensó que podría ser una amazona debido a su piel y color de cabello, pero no parecía ser de su raza, sin encajar en ninguna categoría que él conociera.

—Este es el castillo real de Lakrios. No es un lugar para que alguien como tú ande deambulando.

—...¿Y tú si puedes? No pareces ni soldado ni sirvienta real.

La chica, apoyando ambos codos con sus manos, mantenía su mirada helada. Argonauta la observó cautelosamente cuando preguntó, cuidando de no ofenderla.

—Soy una invitada de este castillo... simplemente una humilde adivina.

—Ya veo. Entonces, ¿cuál es tu nombre?

—¿Es necesario que lo sepas?

—¡Claro que sí! ¡Me encantaría saber el nombre de una chica encantadora como tú!

—Pero yo no deseo decírtelo.

Era antipática y fría, sin ofrecer oportunidad de conversación. Sin embargo, Argonauta sonrió, ignorando su actitud.

—¡Entonces, permíteme presentarme a mí! ¡Soy Argonauta!

Si la persuasión fallaba, la persistencia era su lema. Ofreció su nombre sin que se lo pidieran.

—¡Soy solo Argonauta ahora, pero algún día la palabra «héroe» adornará mi nombre!

Ante su presentación, la chica Finalmente mostró algo que se asemejaba a una emoción.

—Un «héroe»... qué ridículo.

Fue una expresión de desprecio.

Argonauta cerró la boca momentáneamente ante su murmullo despectivo.

—...Sí, lo sé. Te vi pasar la «Ceremonia de Selección».

—¡Oh, como era de esperarse de mí! ¡No puedo eludir a la fama!

—Destacaste. Eras el hermano tonto cuya hermana salvó el trasero todo el tiempo.

—¡Uuf! —Desde las alturas del éxtasis, emitió un extraño ruido como si lo hubieran golpeado en el estómago, pero la opinión de la chica sobre Argonauta no cambió.

—Ya veo, Argonauta... Lo recordaré. Tengo que recordarlo. — Lo declaró caprichosamente y se acercó a él.

La chica era hermosa. De cerca, poseía una belleza embrujadora similar a la de una bruja.

Pero Argonauta, en lugar de verse atraído por su belleza, se encontró inadvertidamente conteniendo el aliento ante su mirada helada y ojos sin vida.

Sus labios ligeramente entreabiertos estaban a centímetros de distancia de sus ojos y nariz.

—Date prisa, sal de este lugar. —Dejando solo ese comentario al borde de rozar sus lóbulos de las orejas, pasó rápidamente a su lado.

Argonauta se dio la vuelta, llamando a su figura que se alejaba.

—¡Espera! ¡Tú también dime tu nombre!

—...Olna. —Hizo una pausa brevemente, lanzándole una mirada.

Sus pasos se desvanecieron esta vez.

Hasta el momento en que se desvaneció en las profundidades del castillo real, Argonauta continuó mirando hacia atrás la figura de la chica.

—Olna... una invitada de este castillo... —Repasó la información que había extraído de la chica en su mente—. ...Es la primera vez que veo a una chica que no sonrío.



Recordando esos ojos infinitamente fríos...

—...Lo odio. Oh, lo odio. No puedo perdonarlo.

No podía ser un payaso, mucho menos ser un héroe.

Las palabras murmuradas de Argonauta, derramadas desde lo más profundo de su corazón, resonaron por el pasillo.

—¡Hermano, ¿qué estás haciendo aquí?! ¡Vamos, volvamos!

Cuando Feena, que había venido a buscarlo, se acercó, para cuando se volvió para enfrentarlo, la sonrisa habitual había vuelto al rostro del joven.

Incluso mientras él inventaba excusas desesperadas a su hermana, arrastrándolo por la oreja, solo la mirada y la voz de la chica continuaban persistiendo en su pecho.



—A partir de aquí, estarán ante Su Majestad. ¡Candidatos a héroes elegidos, compórtense!

Una vez que Argonauta se unió a ellos, las cosas se movieron rápidamente. Los otros Candidatos a Héroes dirigieron miradas condenatorias al único que los había mantenido esperando como un alma perdida, pero él simplemente levantó la mano con una sonrisa refrescante y dijo «perdones mil». Tan pronto como su hermana lo regañó y Yuri y los demás suspiraron aliviados, llegaron al último piso del castillo real, llegando a las masivas puertas dobles.

Después de la advertencia del Comandante de los Caballeros, los soldados a cada lado de la puerta la abrieron con un chirrido.

—Este es el salón del rey...

Lo que encontraron fueron las cámaras dignas de un soberano de una nación. El suelo era de mármol pulido con alfombras ornamentales, las paredes y pilares adornados con varias esculturas hechas por manos hábiles. Mientras Yuri, proveniente de la tribu de las llanuras,

casi se burlaba de la opulencia de la era, las impresiones de Feena y Argonauta eran diferentes.

La paleta de colores era fría, creando cierta pesadez en la atmósfera. A pesar de estar rodeados por un cielo azul claro afuera, las ventanas estaban bloqueadas por gruesas cortinas, y el aire en el interior era casi opresivo. Las llamas de las velas parpadeaban encima de lujosos candelabros.

Los soldados formados parecían ser la guardia de élite del rey, mucho más disciplinados que los soldados que habían visto en el patio o en el camino. Vestidos completamente con armaduras, exudaban una presencia intimidante.

El trono, algo incongruente con el nombre del «Paraíso» que gobernaba, era la pieza más opulenta de la sala. Ese fue el consenso entre Feena y los demás.

—Y ahí está él... —La mirada de Garms se desplazó hacia adelante hasta el trono más elaboradamente tallado de la sala, donde estaba sentada una figura anciana.

—Bienvenidos, héroes elegidos. ...Soy el Rey Lakrios.

Mejillas hundidas, cabeza calva. Sus ojos estaban hundidos, y su barba larga le daba la apariencia menos de un rey y más de un sabio que había explorado conocimientos prohibidos. Aunque vestido con túnicas largas, no era difícil imaginar la carne escasa y los huesos debajo. Su figura una vez imponente ahora se inclinaba por la vejez.

Así que ese es el Rey Lakrios...

He oído rumores de un «rey sabio» gobernando el «Paraíso»...

Espeluznante y siniestro. ¿Es esa la mirada de alguien que está por encima de los demás...?

Garms, mirando sin pudor, ajeno a las palabras «sin educación»; Ryuulu, que no dejaba de sonreír; Yuri, que no podía evitar fruncir el ceño; todos ellos, de diferentes razas, compartían sentimientos similares.

No deberías juzgar por las apariencias, pero... ¿qué es eso? Da miedo. Nunca he visto a alguien así antes... Feena sentía lo mismo. A diferencia de la curiosidad o la lascivia, la mirada oscura y fría del rey le hizo sentir un escalofrío. Yuri y los demás están en silencio... No parece un buen ambiente para hacer preguntas...

En medio de la autoridad real opresiva que emanaba del rey, Feena y los demás permanecieron en silencio cuando...

—Disculpe, ¿quién es la señorita Olna?

—...¡Espera, ¿Hermanoooooooo?!

En su estilo habitual despreocupado, Argonauta abrió la boca para hacer una pregunta, completamente sin cambios, lo que llevó a su hermana a intervenir.

—¿Por qué preguntas tan casualmente?! ¡Lee el ambiente, por favor!

—¿Eh? ¿Leer el ambiente? El ambiente es algo que se respira, no se lee, ¿verdad?

—¡Ahh, ay, en serio!!

Feena gimió, sosteniéndose la cabeza entre las manos. A pesar de ser mitad elfo, gemía como una bestia. Los Candidatos a Héroes, incluidos Yuri y Garms, así como los guardias alineados, todos dirigieron miradas exasperadas hacia él.

En medio de la incómoda atmósfera, había alguien entrecerrando los ojos como una aguja.

Era el Rey Lakrios.

—...Ooh, ¿conociste a doña Olna?

En respuesta a la pregunta del rey, Argonauta, aún con su sonrisa habitual y una actitud irreverente, respondió.

—Sí. Una invitada, que a su vez es una adivina, o eso he oído.

—Ya veo. Es una amazona, pero una extraña sin ningún talento para la lucha. He oído que fue despreciada por su propia gente. ...Sin

embargo, esta amazona poseía un talento diferente: la habilidad de leer las estrellas.

El Rey Lakrios no reprendió particularmente al joven. En cambio, como lamentando el destino de la chica ausente, habló sobre la «invitada de la capital».

—Esta capital ha dependido de ella para predecir el futuro y dar consejos, evitando así numerosas crisis.

—Oh, qué intrigante. Dirigir la nación mirando las estrellas. Me encantaría conocerla y escuchar su historia.

Ryuulu, el juglar errante, se vio intrigado por la astrología de la chica. Mientras los otros Candidatos a Héroes escuchaban en silencio, el Rey Lakrios, que había estado hablando con los ojos cerrados, los abrió y miró de nuevo a Argonauta.

—Ella es indispensable para la capital ahora, junto a mi fiel general. ...¿Por qué lo preguntas?

—¡No, por nada, es solo curiosidad! —Y Argonauta, también, devolvió una sonrisa—. Ella es muy hermosa pero nunca sonríe. Es una lástima que no lo haga; sería aún más hermosa... Eso es todo lo que me intriga.

—...Ella es una invitada. Por favor, ten cuidado de no ofenderla. El destino del país puede depender de ella. —Las palabras del rey, pronunciadas como una maldición de un hechicero que trae desgracia, amonestaron al payaso que estaba hablando de las virtudes de la mujer.

Mientras Argonauta continuaba sonriendo, aparentemente perdido en sus pensamientos, y Feena se limpiaba nerviosamente el sudor de la frente, el anciano rey dirigió su mirada hacia todos los «Candidatos a Héroes».

—Hemos divagado. Ahora, ah, ¿qué era...? Oh, sí, cómo se les tratará, «Candidatos a Héroes».

Yuri y los demás, sintiendo que la conversación estaba a punto de volverse seria, grandes o pequeños, se tensaron, y esperaron el decreto del rey.

—Todavía no son «héroes». Pero les espera la siguiente prueba...

Mientras esperaban, preparados para el mandato real, las siguientes palabras llegaron inesperadamente.

—...La princesa ha escapado.

—¿Eh?

—La única princesa de este castillo. Captúrenla. Persígana. No permitan que escape. —Ignorando el murmullo inadvertido de Feena y sin pestañear, el rey emitió su comando en un tono distante, pero de alguna manera insistente.

Sus ojos claramente mostraban un sentido de obsesión.

—Aquel que recupere a la princesa será reconocido como aquel que califique en la prueba.

—Espera... Tal tontería como perseguir a una princesa no es una prueba...

—No repetiré mi orden. Vayan.

—¡.....!

—El rey ha hablado. Por lo tanto, esa es la decisión. ¿Entendieron? Deberían haberlo hecho. Sería extraño que no pudieran.

Ignorando la reacción instintiva de Yuri y pronunciando palabras autoritarias y oscuras, el rey silenció cualquier protesta adicional.

—Por lo tanto, obedezcan. Ustedes que buscan el título de «héroe». Este es un decreto real.

—...¡Tch! —Yuri ya no ocultaba su insatisfacción.

Se dio la vuelta, haciendo chasquear la lengua contra el paladar. A medida que salía de la sala del trono, los demás Candidatos a Héroes hicieron lo mismo.

Los guardias, alineados a ambos lados, mantuvieron un silencio inquietante, sin pronunciar palabra.

—.....

Mientras los Candidatos a Héroes desaparecían de la vista, el rey continuaba observándolos, como si los estuviera evaluando hasta el Final.



—¿Qué es esta atmósfera inquietante...? Si encontramos a la princesa, ¿nos convertimos en «héroes»? ¡Qué tipo de tontería es esa!

En el corredor abierto, Yuri Finalmente gritó frustrado. Siguiéndolo, Ryuulu y Garms tenían palabras y actitudes diferentes, pero compartían el mismo sentimiento.

—Si fueran elfos, nos entenderíamos a través de la canción, y si fueran enanos, nos comunicaríamos a través de los puños... Pero, bueno, simplemente no entiendo el pensamiento del rey humano en absoluto. —Con una sonrisa despreocupada, el bardo tocaba su amada arpa.

—Pero lo haremos, ¿verdad? Viendo que es un decreto real, no hay opción.

—...Es exasperante, pero ¿qué podemos hacer? Si buscar personas asegura el futuro de mi tribu, entonces lo haré. —En respuesta a la pregunta de Ryuulu, Yuri asintió, calmando su irritación. Sin embargo, su ira volvería a encenderse pronto.

Mirando a Garms, que era mucho más bajo que él, Yuri se encontró con una sonrisa burlona.

—¿Gruñendo como un perro, eh? ¡Ja, te queda bien para un animal de manada! ¡Quizás deberías llevar un collar!

—...¿Te atreves a insultar a mi tribu?

—Mientras los enanos respetan a los guerreros, no se juntan con bestias.

La tensión llenó el aire al instante.

No fue repentino; la animosidad entre las razas siempre había estado presente. Incluso ahora, amenazados por monstruos, humanos y semihumanos no podían unirse. En lugar de eso, a menudo chocaban, priorizando sus propias razas para escapar del peligro inminente.

Era raro que las cosas no escalaran hacia una pelea, como entre el fulminante Yuri y Garms. Incluso podría considerarse un milagro que una discusión no hubiera estallado de inmediato, considerando que elfos y enanos estaban en el mismo lugar. Esto probablemente fue influenciado por el hecho de que Ryuulu era una excepción.

Sintiendo el conflicto inminente, Feena, la única medio elfa con la sangre de otras razas, no pudo hacer nada más que entrar en pánico.

—¡Aah, cuando diferentes razas se juntan, siempre pasa esto...! Necesitamos detener esto rápidamente. ¡Hermano, por favor, ayúdame!

Si no podía calmar la tensa situación, entonces solo tendría que intensificarla aún más con su último recurso, el arma definitiva: el payaso.

El engaño y la ambigüedad eran especialidades de su hermano, después de todo.

Pero en cuanto a Argonauta mismo, este tenía los brazos cruzados, los ojos cerrados y parecía estar sumido en sus pensamientos.

—.....

—¿Hermano?

—...¡Bien! ¡Soy yo, Argonauta, quien encontrará a la hermosa princesa! ¡Mientras los demás competidores están luchando, yo me les adelantaré!

Mientras Feena todavía estaba aturdida, ¡Argonauta se lanzó hacia adelante!

Mientras Yuri y Garms estaban congelados en su lugar, ¡el payaso corrió furiosamente!

—¡Espérame, oh princesa en quien aún no he posado mis ojos!
¡Tu héroe te encontrará antes que nadieeeeeee!

—¡E-espera, ¿qué?! ¡Espera, hermanoo! —Feena se apresuró a perseguirlo.

Lo que quedó fue un silencio aturdido.

—Ja, ja, ja. Realmente, él es alguien que no lee el ambiente. A diferencia del rey, don Ar parece ser un humano alegre.

—..... —Garms y Yuri no tuvieron nada que decir.

—Ahora que él se ha adelantado... ¿qué harán ustedes dos?

Mientras resonaba la risa despreocupada de Ryuulu, Yuri y Garms, quienes deberían haber estado al borde de un enfrentamiento, permanecieron quietos.

No hubo respuesta a la pregunta del bardo, solo un rugido estalló en su lugar.

—¡¡Oye, espérate un minuto!! —dijeron los hombres al unísono.

Al darse cuenta de que habían sido dejados atrás, los «Candidatos a Héroe» salieron disparados como si hubieran sido lanzados.

Hombre bestia y enano por igual se convirtieron en un viento perseguidor.

Ya sea que fuera el plan del payaso o no, en última instancia, la discordia entre las diferentes razas se desvaneció en el olvido.



—...Elmina.

El rey Lakrios llamó su nombre en una voz que nunca era demasiado alta.

La Sala del Trono, después de que los guerreros de las diversas razas se hubieran ido.

El imponente salón del castillo, donde incluso los guardias que protegían al rey ahora estaban ausentes, estaba siendo despejado.

En medio del pesado silencio, como si emergiera de la oscuridad misma, hubo una voz que respondió al llamado.

—Aquí estoy.

Era una joven que había despojado la luz de las emociones sus ojos.

Era una amazona que había pasado por la «Ceremonia de Selección» junto con Argonauta y los demás.

Hasta ahora, había cortado su presencia tan completamente que parecía coexistir con el silencio, y aún ahora, cuando apareció ante el rey, su presencia seguía siendo débil. A la inquietante amazona, Elmina, que parecía ser una habitante del reino de las sombras, el rey Lakrios cuestionó sin cambiar su expresión.

—Quiero escuchar tus observaciones de la «Ceremonia de Selección». ¿Qué piensas de las habilidades de los «Candidatos a Héroes»?

—La mitad de ellos son inútiles, pero la otra mitad son como pepitas de oro...

Elmina también respondió sin el más mínimo cambio de expresión bajo su velo.

—Una mitad elfa hábil en magia, un violento hombre lobo, un enano fanfarrón. Incluso hay un bardo ridículo, pero sus movimientos no son los de hombres ordinarios.

—Si dices eso, ¿pueden ser útiles?

Las palabras intercambiadas estaban lejos de ser una conversación entre un sabio y una guerrera.

El viejo rey, evaluando con una mirada estancada, y la amazona cuyas emociones se habían desvanecido, continuó el informe casi mecánico, como si estuvieran contando armas.

—Pero...

—¿Pero?

Y entonces.

Elmina, que había estado hablando con voz fría todo el tiempo, frunció ligeramente el ceño, su voz teñida de duda.

—...Hay un payaso sin sentido mezclado entre ellos.



—¡Ahora, vamos! ¡A encontrar a la princesa perdida!

En ese momento, el payaso sin sentido corría por la ciudad castillo.

Argonauta había salido disparado del castillo, corriendo por la calle principal, moviéndose de oeste a este y de norte a sur tan rápidamente que los residentes de la capital real se quedaron boquiabiertos de asombro.

—¡¿Dónde estás, mi querida princesa en la que aún no he posado mis ojos?! ¡Tu Argonauta ha llegado!

—¡Haa, haa...! ¡Rayos, siempre tienes que ser tan rápido!

Era Feena quien había sacado la pajita más corta. Aunque ya estaba acostumbrada a su comportamiento errático, ahora estaba persiguiendo a su hermano, que corría desenfrenado con sus maniobras poco ortodoxas.

—¡Espera, hermano!

De repente, él se detuvo en seco.

—¡Ay, ay!

Feena, que había estado corriendo a toda velocidad, se estrelló contra la espalda de su hermano, cubriéndose la cara con las manos

mientras tropezaba dos o tres pasos hacia atrás. Mientras tanto, Argonauta cayó al suelo.

Sosteniéndose la nariz con los ojos llenos de lágrimas, Feena miró furiosa a Argonauta, quien estaba abrazado al suelo.

—¡Hermano, sé que te dije que te esperaras, pero tampoco te detengas tan de repente!

—...Feena.

—¿Qué-qué pasa? ¿Por qué estás tan formal de repente?

A pesar del apasionado beso con el suelo, Feena, al percibir la expresión de su hermano, mostró su entrenamiento como una hermana excesivamente perceptiva.

Con Feena detrás de él, Argonauta lentamente se puso a cuatro patas y, con una cara seria, declaró:

—...Acabo de darme cuenta: no conozco cómo se ve la princesa.

—¡¡Hermano, eres un idiotaaaaa!!

El payaso, golpeado por un bastón en el trasero, se retorció de agonía.

Durante un rato, se agitó como una oruga infernal, sujetándose el trasero, antes de Finalmente lograr levantarse tambaleándose frente a su hermana, que respiraba pesadamente.

—¿Cómo planeabas encontrar a la princesa si ni siquiera conoces su rostro?!

—Bueno, digo... ¿con entusiasmo?

—¡¿Eres tonto o te haces?!

—No te preocupes, Feena. ¡Los otros Candidatos a Héroes deben tener información sobre la princesa! ¡Les preguntaremos a ellos!

Mientras Feena se inclinaba hacia adelante, prácticamente escupiendo de ira, Argonauta extendió las manos, proclamando orgulloosamente su plan como si fuera un salvador. Esto solo aumentó la irritación de su hermana.

En ese momento, los otros «Candidatos a Héroe» que habían llegado más tarde para buscar en la ciudad castillo pasaron junto a Argonauta y Feena. Eran mercenarios de una facción humana diferente de la de Yuri y su grupo.

—Hablando del diablo. ¡Oigan, ustedes!

—¿Haan?

—¿Pueden darme alguna información sobre la princesa? ¡Me emocioné tanto que olvidé preguntar!

El «ridículo payaso» preguntó con una sonrisa amistosa. Los cuatro mercenarios humanos intercambiaron miradas y sonrieron con malicia.

—Está bien, te lo diremos. Al parecer, la princesa es una niña pequeña. ¡El rumor sobre su belleza incomparable es falso!

—Tiene un raro cabello negro atado en dos coletas...

—¡Y tiene un pecho enorme!!

—¡Para colmo, se refiere a sí misma como si fuera un chiquillo!

—Una niña pequeña con cabello negro, un pecho enorme y que se llama a sí misma como si fuera un niño pequeño... ¡¿Cuántas características necesitas acumular...?!

Argonauta se estremeció hasta lo más profundo por esta revelación impactante. Parecía tan extravagante que la cara de Feena se torció de incredulidad, pensando que tal mujer solo podía existir en un reino divino... esencialmente una diosa.

—¡Entendido! ¡Gracias, compañeros Candidatos a Héroe!

Pero Argonauta les creyó plenamente, con una amplia sonrisa en su rostro. Volvió a correr y Feena se apresuró a alcanzarlo.

—¡Hermano! Espera un segundo, ¡definitivamente te están engañando! ¡No hay manera de que exista una niña pequeña con cabello negro, un pecho enorme y que hable de sí misma como lo haría un niño pequeño! ¡Es una tontería!

—¡No, sí que existe! ¡En mi corazón! ¡Al menos, es mi tipo ideal!

—¿Qué estás diciendo?!

El apasionado arrebató de su hermano sonaba más como una fantasía deseosa, y Feena gritó frustrada.

—¡Oye, Argonauta! ¡Alguien dijo que vio a la princesa por allí!

—¿De verdad?!

—¡Ay, por Dios!

Sin dudarle, Argonauta siguió las pistas de los «Candidatos a Héroes» que sonreían burlonamente y cambió de rumbo.

—¡Aparentemente, está en el distrito oeste!

—¡No, está en el distrito sur!

—¡Hay alguien en problemas allí! ¡Ve a ayudarles!

—¡Huff, huff...! ¡Está bien, déjenmelo a mí!

A partir de entonces, Argonauta corrió por toda la capital real, tomando la información engañosa de los «Candidatos a Héroes» que se reían al pie de la letra. Mientras ayudaba a todos los que encontraba, incapaz de ignorar a los necesitados, se empapó de sudor y quedó completamente exhausto, provocando risas y burlas de quienes lo rodeaban.

Usado por el rey y engañado por la gente, el payaso nunca detuvo sus ridículas payasadas y fue objeto de risas por muchos, como si fuera una comedia. La capital real, alabada como «paraíso», estaba llena de una extraña emoción hoy.

—¡Hermano, hermano Ar! ¡Por favor, detente!

Feena era quien no podía aceptar esto. El comportamiento excéntrico y las payasadas de Argonauta no eran nada nuevo, pero él era su hermano. Feena no podía apartarle los ojos de encima y siempre cuidaba de él. Naturalmente, se sentía avergonzada, pero más que eso, tenía ganas de gritar. No importaba lo que pensara su hermano, ella no podía soportar verlo siendo señalado y ridiculizado.

—¡Definitivamente, absolutamente estás siendo engañado! ¡Esas personas están tratando de llevarse todo el crédito para ellos mismos y...!

—Ha, huff... Hermana, ¿sabías? ¡Es mejor cuando no te das cuenta de que estás siendo engañado!

—¡Eso se llama ser tonto o estúpido! ¡De verdad!

Finalmente alcanzándolo en un callejón fuera de la calle principal, Feena, que no sabía nada de la situación, cerró los ojos y se inclinó hacia adelante, gritando más fuerte de lo habitual a su sudoroso y sonriente hermano. Argonauta, por una vez, sonrió irónicamente y señaló con orgullo a la persona que estaba a su lado.

—Y mira, aunque no encontré a la princesa, encontré a alguien en problemas.

—¡Señor, gracias! ¡Gracias por encontrar mi amuleto!

La niña también era humana. Había perdido un amuleto precioso dado por su madre, un recuerdo de su difunto padre. Argonauta la había ayudado mientras ella contenía las lágrimas. Viendo su sonrisa de pura alegría, Feena no pudo evitar reconocer la bondad de su hermano.

—Sí. La próxima vez, átalos bien con una cuerda para que no lo pierdas. ¡Es una promesa con el futuro héroe, Argonauta!

—¡Está bien! ¡Hasta luego, señor héroe!

Agitando una mano, la niña salió corriendo. Argonauta agitó ambas manos salvajemente, sonriendo como un niño. Feena observó esta escena en silencio y luego habló después de un tiempo.

—...Ayudar a la gente se desvía de nuestro propósito original. A pesar de causar problemas a las personas, eres demasiado amable de maneras extrañas... —Habló con dureza, ocultando una sonrisa dentro de sus palabras de regaño, haciendo su mejor esfuerzo por manejar la situación—. ¡En cualquier caso! Hermano, fuiste engañado. No hay duda.

—Jajá, ¿es así? ¡Fui engañado! ¡Entonces vamos a escribirlo en mi «Diario del Héroe»!

«¡Todos señalaron y se burlaron de Argonauta, que fue engañado por un montón de gente!»

—¡No registres esas cosas! De verdad...

Mientras Argonauta sacaba su diario y comenzaba a escribir sus absurdas experiencias, Feena, completamente exhausta, le gritó. Dándose cuenta de que nada se resolvería de esta manera, ella volvió sobre el camino por el que habían venido.

—Voy a encontrar a Yuri y los demás para obtener información sobre la princesa. ¡Tú quédate aquí!

—¡Entendido!

Después de darle instrucciones firmes, Feena se dirigió de nuevo a la calle que conducía al castillo real.

Argonauta se golpeó el pecho con el puño derecho como diciendo: «Déjame a mí», pero...

—¡Oye, poderoso Argonauta! ¡Hay alguien más en problemas por allá! ¡Jajajajá!

—¡Y justo salen con eso!

Las risas de los «Candidatos a Héroes» humanos resonaron.

—Feena me dijo que me están engañando, pero... ¿y si realmente hay alguien en problemas...?

Argonauta estaba preocupado. Cruzó los brazos y cerró los ojos para reflexionar sobre ello. Era tonto, pero no estúpido. Entendía lo que Feena estaba diciendo y sabía que los Candidatos a Héroes se reían de él. Sin embargo, si estaba siendo engañado o no, si eso resultaba en una «sonrisa», entonces...

—...En ese caso, es mejor para mí ser un tonto payaso. ¡Es mejor eso que ignorar a alguien necesitado y convertirme en objeto de burla yo mismo!

Argonauta eligió ser un «payaso». Esa era su naturaleza, su creencia. Argonauta el payaso continuó con sus ridículas payasadas, aspirando a ser un «héroe» imposible, cantando y bailando y creando un espectáculo.

—¡Espérame, cordero perdido! ¡Argonauta está en camino!

Así comenzó la «comedia».

—¡Whoa!

—¡Kyah!

Mientras corría y giraba una esquina en el callejón, chocó con una figura esbelta.

—¡Lo siento! ¡¿Estás herida...?!

Argonauta, que había caído de espaldas, se levantó rápidamente. Extendió la mano y luego se quedó congelado.

—Oh...

Mirándolo fijamente había unos ojos zafiro. Cabello largo y dorado que recordaba a los granos de arena. Al igual que ella, los ojos de Argonauta se abrieron de sorpresa.

—Tú eres...

Como si fueran unidos por los hilos del destino, la chica rubia de ojos azules y el payaso se reencontraron.



—Tú eres... ¡esa hermosa chica con la que choqué esta mañana!

Argonauta tomó suavemente la mano de la chica que vagaba en el vacío, ayudándola a ponerse de pie. Exclamó con emoción y júbilo, su rostro resplandeciendo de entusiasmo. Aún no era ni mediodía, no

había pasado ni medio día desde que se encontraron por primera vez cuando él entró en la capital.

Sosteniendo su pecho con ambas manos y luego extendiendo sus brazos ampliamente, Argonauta temblaba de alegría.

—¡No puedo creer que nos encontremos de nuevo...! ¡¿Es esta la voluntad de los dioses?! ¡Nuestro destino es una cosa bárbara! — Actuando tan grandiosa y cómicamente como si estuviera en una ópera, Argonauta se dirigió a la chica, quien solo le devolvió una mirada vacía.

—¡.....!

Su expresión era terriblemente fría, sus ojos carentes de calidez. Incluso una estatua tendría más encanto.

Viendo la expresión de la chica, que se superponía con cierto recuerdo, y sus labios completamente serios, la sonrisa de Argonauta se desvaneció y dio un respingo.

—¡Atrápenla, no la dejen escapar!

—¡.....!

Antes de que el joven pudiera abrir la boca, una voz áspera resonó. La chica, con los hombros temblando, comenzó a correr, pasando justo al lado de Argonauta.

—¡Sal de en medio, que estorbas!

—¿¡Ugh!?

Argonauta fue empujado a un lado, enviado a volar por varios hombres armados. El payaso cayó al lado del callejón como una rana aplastada, gimió, frotándose la cabeza mientras se levantaba.

—Esos son los soldados del rey... ¿Están persiguiéndola?

La armadura familiar estaba hecha de bronce, la misma que había visto innumerables veces en los soldados del castillo. Sumido en sus pensamientos, Argonauta frunció el ceño, como si lo atrapara una preocupación.

—...Esa chica tenía una expresión de lo más fría. Era como si nunca hubiera sonreído... —Un recuerdo destelló en su mente de nuevo: el semblante frío de Olna, la adivina que conoció en el castillo—. ...Maldita sea. ¡¿Por qué todas las mujeres en esta ciudad nunca sonríen?! —Con una abrumadora sensación de impotencia, Argonauta comenzó a correr. Quería hacer reír a esa chica inexpresiva hasta que cayera al suelo sujetándose el estómago.

—¡Haa, haa, haa...!

Jadeando, la chica de cabello rubio y ojos azules seguía corriendo. A diferencia de la calle principal abierta y espléndida, los callejones de la capital estaban destartalados. Barriles y cajas de madera estaban esparcidos desordenadamente, y había un olor extraño, como si las plantas se hubieran podrido. El cielo, enmarcado por la forma de los callejones, se veía estrecho y la luz del sol no llegaba aquí. Los oscuros y complicados callejones parecían un laberinto, y para una chica que no estaba familiarizada con el área, era inevitable que se perdiera y vagara sin rumbo.

—¡Se fue por allí! ¡Rodéenla!

—¡.....!

Los soldados del castillo no eran tan tontos como para perder de vista a su presa, una fugitiva perdida.

Mientras el capitán de los soldados que se acercaban desde atrás daba sus órdenes, los soldados que habían rodeado los costados bloquearon fácilmente el camino de la chica.

—Ya basta de travesuras. Ven con nosotros ahora.

—¡No...!

Atrapada entre los soldados al frente y detrás, la chica se apartó de la mano extendida del capitán. Empujó sus brazos hacia adelante, arañando como lo haría un gatito, e hizo su mejor esfuerzo para apartar el brazo del capitán. Sin embargo, sus delgados brazos, que nunca

habían conocido la violencia, no pudieron empujarlo y solo enfurecieron al hombre.

—¡Qué desafío más infantil! Si sigues resistiéndote, usaré la fuerza para...

Cuando el hombre levantó su brazo y la chica cerró los ojos con fuerza, una sombra atravesó los huecos entre los soldados y se llevó a la mujer.

—¿¡Kyah!?

—¿¡Qué?!

La sorpresa de la chica y del capitán se superpuso. Ignorando las reacciones atónitas de los soldados, la sombra: Argonauta... escapó rápidamente de la jaula de armaduras que rodeaba a la chica.

—¡Vamos, corramos!

—¿Eh...?

—¡Rescatar a una chica con un pasado misterioso! ¡Esto es material de romances!

Mientras era arrastrada por su mano derecha, los ojos de la chica se agrandaron con desconcierto. Impasible ante su confusión, la emoción de Argonauta se disparó, y declaró grandiosamente,

—¿Qué clase de hombre sería si no corro ahora? ¡Debo registrar esto en mi «Diario de Héroe»!

Soltando su mano por un momento, escribió rápidamente en su diario mientras corrían.

«¡Argonauta, guiado por el destino, rescató a la hermosa chica! ¡Uuuf!»

Este tipo es tan raro... Mientras la chica seguía al joven, sintió un escalofrío genuino e intentó alejarse sutilmente, pero la mano de Argonauta rápidamente tomó la suya de nuevo, y continuaron su escape.

Ignorando el pequeño y asustado grito de la chica, Argonauta aceleró.

—¡Fujajajajajá! ¡Yo, Argonauta, confío en mi velocidad para correr! ¡Mi apodo, «Conejo Salvaje de las Colinas», no es solo una burla!

Con un grito, la levantó rápidamente, llevándola en sus brazos mientras corría. A pesar de sus débiles músculos, la chica era tan ligera como una pluma. Si hubiera sido su hermana, pensó, se habría tropezado y caído seguro. Imaginando tal escenario, lo que le habría valido una dura reprimenda en forma de quemadura de su hermana si lo hubiera escuchado, corrió por los callejones.

—¡Qué-qué velocidad!

—¡¿Quién es ese tipo?!

—¡¡Capitán, no podemos mantener el ritmo!!

—¡Maldita sea, no los dejen escapar! ¡¡Sigan tras ellos!!

Los soldados gritaban asombrados ante el rápido paso de Argonauta.

Aunque todos estaban vestidos con armaduras, la habilidad del joven para escapar era extraordinaria, y rápidamente puso distancia entre él y los soldados. Cuando el joven y la chica desaparecieron al doblar una esquina, el capitán de los soldados no pudo contener su grito de rabia. Los soldados corrieron, persiguiendo al escurridizo payaso.

...Después de un rato, Argonauta, que había estado escondido en las sombras, asomó la cabeza.

—Uf, se han ido... ¡Yo, Argonauta, confío en mi habilidad para esconderme, una destreza perfeccionada al evadir a mi hermana! — Saliendo de la protección de las cajas y barriles de madera dejados en el desordenado callejón, Argonauta se jactó innecesariamente de su ingenio y habilidades... aun cuando nadie se lo preguntó.

—Y... ¿estás herida, señorita?

—...No. Gracias... te agradezco por salvarme.

Se volvió hacia la chica, que estaba parada tímidamente detrás de él, con una sonrisa. Ella todavía parecía confundida, sin saber cómo responder. Así que, como siempre, Argonauta no captó el ambiente. Interactuó con ella a su manera habitual de «Argonauta».

—¡Rescatar a las damas es el deber de un hombre! ¡Por favor, no te preocupes por eso! En cambio, ¿podrías Finalmente decirme tu nombre?

—.....

Hubo un momento de silencio. Después de una pequeña vacilación, la chica respondió en voz baja:

—...Aria.

Argonauta asintió repetidamente, como si saboreara el nombre.

—Aria... ¡es un nombre de lo más hermoso! ¡Yo soy Argonauta! ¡Mis amigos cercanos me llaman Ar!

Respondió con una voz animada. Aria, que se había presentado, repitió su nombre de manera desconcertada, sorprendida por su entusiasmo.

—Argonauta... ¿Ar?

—¡Así es, y me encantaría que me llamaras así! ¡Suavemente! ¡Con todo tu corazón! ¡Como susurrándole a un amante!

Ella inmediatamente retrocedió. Manteniendo una cierta distancia del excesivamente efusivo Argonauta, respondió como imanes que se repelen.

—...Haré lo mejor que pueda. —Al darse cuenta de lo que había dicho, rápidamente se corrigió, sacudiendo sus hombros—. Oh, quiero decir... lo intentaré.

—¿.....?

Argonauta, que no dejó de notar su comportamiento extraño, se dio cuenta de que había algo que necesitaba preguntar primero, algo que la concernía.

—Entonces, ¿por qué los soldados reales te persiguen? Parecían desesperados. ¿Qué pasó?

—Es que...

Antes de que Argonauta hubiera tomado la «ceremonia de selección» esa mañana en el pueblo debajo del castillo, ella parecía estar huyendo de algo. Probablemente la estaban persiguiendo los soldados reales incluso entonces. Mientras Argonauta la cuestionaba, Aria bajó la mirada y dudó en hablar. Al ver que el candado en su corazón aún no se había abierto, Argonauta decidió comenzar a hablar de sí mismo.

—Bueno, entonces, ¡déjame presentarme! ¡Aunque no tengo mucha historia! ¡Vine a esta capital desde un pueblo remoto! ¡Mi objetivo es convertirme en un «héroe»!

—¡.....! ¿Un «héroe»?

—¡Sí, acabo de pasar la ceremonia de selección y me convertí en un «candidato a héroe»! Ahora mismo, estoy en una noble misión bajo mandato real, buscando a una hermosa princesa...

Aunque en gran parte fue gracias a su hermana que pasó, Argonauta se jactaba como si fuera un gran logro propio.

—Candidato a héroe... mandato real... —murmuró Aria, sus ojos llenos de sorpresa.

—¡.....!

—...¡Espera, ¿qué?! ¡¿A dónde vas?!

En un momento lo miró con ojos como si fuera un estafador, luego de repente le dio la espalda y comenzó a alejarse. Argonauta, incluso con su compostura habitual, se asustó al ver a la chica tratando de alejarse.

—¡Por favor, espera! ¡¿Qué pasa tan de repente?!

—¡No me sigas!

—¡¿Hice algo mal?! ¡Puedo soportar que mi hermana me golpee, pero ser odiado por alguien como tú...! —Él extendió la mano para tocar el hombro de la chica que lo rechazaba ferozmente.

—¿¡Cómo que «Héroe»!?

—¡¡.....!!

—¿¡Así que «Héroe»?! ...¡No existe tal cosa!

Su voz, llena de una «angustia» tan intensa, lo detuvo en seco.

—¡Son solo bestias que ansían riqueza y fama... mi «ruina»!
¡Igual que mi padre!

Sus ojos azules estaban ligeramente húmedos con lágrimas. Argonauta no podía entender por qué ella tenía esa expresión. En ese momento, no podía comprender su dolor.

—¿Ruina...? ¿Tu padre...?

Aun así, asimiló las palabras que ella pronunció y buscó una «posibilidad».

Pero antes de que Argonauta pudiera convertir su suposición en certeza, Aria salió corriendo a toda velocidad.

—¡.....! ¡¡No, por ahí...!!

Él extendió la mano hacia su espalda que se alejaba, pero fue demasiado tarde. A pesar del llamado desesperado de Argonauta, Aria, corriendo imprudentemente hacia adelante, pronto fue capturada por los soldados.

—¡Ahí está, por aquí!

—¿¡.....!?

—¡Maldita sea...!

Sus reacciones fueron diferentes. Los soldados se abalanzaron como cazadores que habían avistado a su presa, la chica se encogió como una víctima, y el joven deseó ser el payaso una vez más. Corriendo, se metió en medio y apartó los brazos de los soldados que se estiraban hacia la chica. En la conmoción, recibió un puñetazo en la cara, terminando con la nariz ensangrentada, pero logró rescatar a Aria, aunque no sin cierta torpeza.

—¡Por aquí, rápido!

—¡Ah...!

Los gritos de los soldados resonaban en sus espaldas, pero él siguió corriendo, tirando de la chica.

Ya había memorizado el trazado del callejón. Volviendo sobre sus pasos, los llevó de regreso al área que conocía bien. Habiendo atraído a los soldados a su terreno, Argonauta bailó cómicamente. Derribó cajas de madera y barriles apilados, bloqueando y haciendo tropezar a los perseguidores. Después de dejar el caos atrás, maniobró a través de la ruta de escape que había trazado mentalmente, eligiendo constantemente caminos que desafiaban las expectativas de quienes conocían el área. A veces, se metía por callejones estrechos; otras veces, atravesaba casas abandonadas. Los sonidos de la persecución de los soldados se fueron desvaneciendo.

La agilidad de Argonauta para huir era tan notable que incluso Aria, que lo seguía, se desconcertó.

—¡Oye, Argonauta!

Una voz ruda fue lanzada en su dirección. En lugar de venir desde atrás, venía desde adelante, sorprendiendo a Argonauta, quien rápidamente escondió a Aria detrás de un edificio. Ignoró el sudor que le caía, enfocándose solo en estabilizar su respiración errática, fingiendo como si hubiera estado ayudando a la gente todo el tiempo, diciendo algo como:

—¡Oh, mis compañeros Candidatos a Héroe! ¡Acabo de salvar a una pobre y linda chica que estaba perdida en el camino! ¿Hay alguien más necesitado de la ayuda de Argonauta?

—Cállate un rato, idiota.

—Nosotros somos los que hacemos las preguntas.

El grupo de cuatro, que veían a Argonauta como un tonto ignorante por ser engañado, lo interrogaron con desdén, intercalando burlas.

—Los soldados están haciendo un escándalo... ¿Pasó una chica por aquí?

—Una chica con cabello dorado y ojos azules... De esas que son tan hermosas que te hacen agua la boca.

Aria, escuchando su conversación desde las sombras del edificio no muy lejos detrás de Argonauta y los hombres, contuvo la respiración, cubriéndose la boca con ambas manos, tratando desesperadamente de sofocar cualquier sonido.

Sintiendo el aliento tembloroso de la chica detrás de él, Argonauta rio.

—¡Para nada, he estado tan solo como mis espectáculos de chistes!

Como un niño que no tenía idea de lo que estaba diciendo, pero aun así llevaba la sonrisa de un estafador consumado, Argonauta golpeó su puño derecho contra su mano izquierda como si hubiera recordado algo.

—¡Ahora que lo pienso, los habitantes del pueblo dijeron que vieron a una belleza sin igual caminando en el distrito este!

—Tch, el este... ¡Bien, vamos!

Uno de los hombres del grupo chasqueó la lengua ante la información falsa de Argonauta, llevándose a los tres restantes.

Mientras se alejaban, se podían escuchar voces débiles discutiendo cómo la princesa había escapado de los soldados y sobre dividirse. Argonauta, quien se despidió amigablemente con la mano, comprobó que los Candidatos a Héroe estaban fuera de vista y rápidamente volvió a adoptar una expresión seria.

Simultáneamente, Aria, que había estado en silencio detrás de él, dio un paso adelante.

—...¿Por qué me ayudaste? —Quizás se sentía culpable de causar problemas a Argonauta con su comportamiento imprudente. Pero más que eso, estaba a punto de mencionar algo que ya se había convertido en un «secreto a voces» entre ellos—. Si no te diste cuenta ya, mi verdadera identidad es...

Antes de que la chica de cabello dorado y ojos azules, cuya apariencia era tan impresionante como podrías esperar de una princesa...

—¡La de una misteriosa dama cuya identidad es completamente desconocida!

Antes de que pudiera terminar su frase, Argonauta la interrumpió con una voz brillante que disipó la atmósfera tensa.

—¿Eh?

Girando hacia la sorprendida «Aria», Argonauta llevaba una sonrisa completamente sincera, y dijo las siguientes palabras:

—¡Vamos a dar una vuelta juntos por la ciudad!